



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XXIII. FICCIÓN, IDEA Y REALIDAD DEL EXILIO ANTIFASCISTA EN MÉXICO

2023/1, año 12, n° 23, 143 pp.

Editores: **Matei Chihaiia, Guillermo Ferrer Ortega**

DOI: 10.23692/iMex.23

Apuntes para el estudio de una generación progresista en América Latina, 1934-1954: el caso de los asilos diplomáticos y los exilios políticos

(pp. 79-98; DOI: 10.23692/iMex.23.5)

José Francisco Mejía Flores

(CIALC, UNAM)

Abstract:

Between 1934 and 1954 a group of Latin American presidents governed under a series of reformist precepts that are associated with a kind of nationalism and sovereignty with respect to dependence on the United States. These governments did not achieve American government approval within the framework of the Cold War in Latin America, in a time that spanned from 1945 to 1954. Their defeat caused the asylum and exile of these former Latin American presidents, most turned to Mexico. The work of these rulers marked the development of their countries at key moments in their history. That is why it can be considered that it is a generation that ruled under the rise of Nazi fascism in Europe, World War II and the first measures of the Cold War, before which they succumbed.

Key words: Latin America, Cold War, Mexico, diplomatic asylum, political exile



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Emiliano Garcilazo, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Apuntes para el estudio de una generación progresista en América Latina, 1934-1954: el caso de los asilos diplomáticos y los exilios políticos

José Francisco Mejía Flores¹

(CIALC, UNAM)

Presentación

A menudo suele olvidarse el empleo de los análisis panorámicos sobre ciertos procesos políticos que involucraron la historia de América Latina. Sobre todo, en un período crucial como es el que comprende la observación de las consecuencias de la crisis capitalista de 1920 –en el transcurso de la década de 1930– hasta la implantación de un nuevo escenario internacional durante la posguerra que abarcó los años de 1945 a 1948. En este caso, poco nos hemos ocupado de reconocer el surgimiento de proyectos similares que emergieron en diferentes latitudes latinoamericanas, ya sean estos liberales o progresistas o conservadores y contrarrevolucionarios, según la connotación que se les quiera dar.² Este artículo parte de la propuesta de identificar un grupo de proyectos de gobierno, afines por su carácter social, reformista y/o progresista, que surgieron como alternativa a la crisis capitalista de finales de la década de 1920, pero que fueron eclipsados –por no decir pospuestos– por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y de plano desarticulados en el contexto de la Guerra Fría.

El objetivo de este artículo tiene como misión reconocer cómo la Guerra Fría desde la trinchera estadounidense se encargó de desarticular todos estos gobiernos y lo que quedaba de sus proyectos después de 1945. Mismos que se establecieron en un arco temporal que inicia con el gobierno de Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) y de Ramón Grau San Martín en Cuba (15 de septiembre de 1933-15 de enero de 1934); así como el de Alfonso López Pumarejo en Colombia (7 de agosto de 1934-7 de agosto de 1938) hasta el de Jacobo Árbenz en Guatemala (1951-1954). A ellos se agregan los gobiernos de Juan José Arévalo en Guatemala (1945-1951); Rafael Ángel Calderón Guardia en Costa Rica (1940-1944); Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en Venezuela (1945-1948); Carlos Prío Socarrás en Cuba (1948-1952), y José Luis

¹ Este texto forma parte de los trabajos del proyecto PAPIIT "América Latina y España. Exilio y política en el contexto de la Guerra Fría" IN303021, del que soy responsable.

² En ese sentido llama la atención el reciente libro de Andrés Orgaz, quien hace un estudio en el que compara la similitud de las políticas que emprendieron Plutarco Elías Calles en México y Kemal Atatürk en Turquía. Véase Orgaz Martínez (2021).

Bustamante y Rivero en Perú (1945-1948). A este listado se le suman los segundos mandatos de Alfonso López Pumarejo en Colombia (1942-1945) y de Ramón Grau San Martín en Cuba (1944-1948).

Por su parte, esta propuesta metodológica nos permite revisar ciertos fenómenos que atañen a Latinoamérica como si se tratase de un cruce de caminos con otros procesos políticos porque sin duda en algunos momentos interactuaron. En ese sentido, nos referiremos muy brevemente al proceso de la España republicana en América Latina y más concretamente a su intento de formar un gobierno en el exilio a partir de agosto de 1945, pero que sólo tuvo un efímero protagonismo internacional que no se extiende más allá de los primeros meses de 1947.³ En otras palabras, se puede observar su desarrollo en América Latina, a partir de las claves latinoamericanas y del impacto de la Guerra Fría en la región. De esta manera proponemos analizar su desempeño en América Latina entre 1945 y 1948, desde la perspectiva de las relaciones interamericanas como consecuencia de la implantación de políticas de guerra fría.⁴ Quizá ello incida en que el desarrollo de ese gobierno español en el exilio en América Latina – en fechas tan cruciales como 1945-1948–, apenas comience a ser valorado.⁵ En contraste, se han estudiado las finanzas del gobierno, su estructura ministerial y, sobre todo, la relación con Estados Unidos, Gran Bretaña y en menor medida la Unión Soviética, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, y la aceptación de España en la ONU al iniciar la década de 1950.⁶

El gobierno español republicano en el exilio de José Giral Pereira se instauró en la Ciudad de México el 17 de agosto de 1945 y a partir de ese momento sólo fue reconocido por cuatro países latinoamericanos: México, Guatemala, Venezuela y Panamá.⁷ Desde nuestro análisis, el reconocimiento por parte de estos países se asocia al establecimiento de gobiernos progresistas en dicho momento. Aunque llaman la atención por el impacto de sus procesos en la historia latinoamericana –por ejemplo, los casos de Guatemala (1945-1954) y Venezuela (1945-1948)–, solamente México reconoció al gobierno antifranquista a lo largo del periodo de 1945 a 1977.

³ A pesar de las condenas internacionales que recibió el franquismo en el marco del triunfo de los aliados en el transcurso de 1945-1946, por sus inobjetables nexos con el nazi fascismo, la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) se limitó a "recomendar" en diciembre de 1946 a los países integrantes que "retirasen" a sus representantes diplomáticos de Madrid. Ello implicó que el gobierno español en el exilio perdiese protagonismo en el contexto internacional y deslegitimación al interior de la comunidad del exilio español.

⁴ Mejía Flores (2021: 135-148).

⁵ Se conocen trabajos sobre las relaciones con Guatemala y Venezuela y los debates al interior de la ONU. Véase Chaves Palacios (2021:109-135); Sola Ayape (2015: 89-104); Taracena Arriola (2017) y Martín Frenchilla (2007: 335-458).

⁶ De la larga lista de estudios sobre el exilio republicano español, reducimos esta bibliografía a algunos trabajos que se han encargado de estudiar al gobierno en el exilio, que funcionó desde 1945 hasta 1977. Véanse Sánchez Albornoz (1997), Alted Vigil (2002) y Yuste de Paz (2005).

⁷ A finales de ese año la estructura del gobierno se trasladó a París y desde allí funcionó hasta su disolución en 1977.

Así, los otros tres países rompieron sus relaciones con la España del exilio una vez que sus procesos políticos se derechizaron hacia la década de 1950.⁸

Esta metodología nos sugiere un desafío mayor, el de embonar diferentes piezas sueltas para identificar una serie de procesos estrictamente latinoamericanos. Dichos procesos definieron el rumbo de nuestros países en las décadas subsecuentes. Iniciaron en 1929 y se extendieron hasta 1959, con el triunfo de la Revolución cubana, punto de inflexión en la historia política latinoamericana. En este sentido y considerando lo anterior, nos enfocaremos en un aspecto muy puntual de este macroproceso regional: el asilo diplomático y el exilio político que ofreció México, el cual afectó en un sentido u otro a estos jefes de Estado latinoamericanos.⁹

Hacia una definición de *progresismo* en el contexto político latinoamericano de las relaciones interamericanas en la década de 1940

Todo indica que el *progresismo* latinoamericano tiende a relacionarse con el *nacionalismo*. Aunque creemos que dicha definición se asocia más a una orientación política encaminada a establecer sistemas de gobiernos democráticos, con apego a elecciones soberanas que se contraponían a proyectos dictatoriales, procesos muy sintomáticos a lo largo y ancho de América Latina.¹⁰ En este sentido, un caso especial lo constituye el estudio del *populismo*; de hecho, existe una amplia gama de bibliografía que se encarga de estudiarlo. En virtud de ello, se debate desde las ciencias sociales y las humanidades el carácter del *populismo* según se desprende de la lectura del reciente libro de Horacio Cerruti y Gustavo Ogarrio:

Es así como consideramos que uno de los posibles aportes desde la filosofía política, la epistemología y la teoría de las ideologías en América Latina, para la comprensión del presente, sería recuperar y replantear la nación de populismos con rigor histórico y conceptual, como una de las experiencias latinoamericanas de la cual depende, en una medida muy importante, la comprensión e interpretación crítica de la historia de nuestras ideas políticas en el siglo XX y en lo que va del XXI (Cerruti / Ogarrio 2021).

Sin embargo, creemos que la identificación del progresismo en América Latina, en un marco temporal que va desde el ascenso de los nazi fascismos en Europa hasta los inicios de la Guerra Fría, requiere de la revisión y comparación de políticas de Estado, así como encontrar similitudes en algunas de sus líneas más generales. En relación con esto, quizá la principal preocupación de todos estos proyectos consistía en respetar la voluntad popular de organizar

⁸ Guatemala a partir de 1954 estuvo dominada por una Junta Militar, en Venezuela después del golpe del 24 de noviembre de 1948 se instauró una dictadura y poco después gobernó Marcos Pérez Jiménez hasta 1958 y en Panamá desde 1952 hasta 1955 gobernó Juan José Renón de origen militar, por cierto, formado en México.

⁹ De momento no desdenamos integrar en esta lista a otros jefes de Estado latinoamericanos como Eduardo Santos, José Figueres, Víctor Paz Estensoro, Pedro Aguirre Cerdá o Carlos Arroyo del Río.

¹⁰ Por ejemplo, en el conjunto de gobiernos *populistas*, Eduardo Canto analiza la obra de Lázaro Cárdenas, junto con líderes de la talla de Juan Domingo Perón o Getulio Vargas, en Argentina y Brasil, respectivamente. Véase Canto Salinas (2014: 87-118).

elecciones libres y soberanas en períodos concretos de gobierno. Así, se generaría una modernización de sus estructuras con base en un cúmulo de elementos como la construcción de obra pública de orientación urbana, la creación de espacios educativos de carácter público o la relativa participación de obreros y campesinos, agremiados en sindicatos y partidos políticos, tan sólo por hacer referencia a algunos de ellos.

En cuanto a la política exterior, se distinguieron por fomentar políticas nacionalistas apegadas a los acuerdos interamericanos de defensa continental, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra. Esto es evidente desde los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Alfonso López Pumarejo en México y Colombia hasta el de Jacobo Árbenz en Guatemala, quizá este último el más radicalizado.¹¹ La concatenación de estos procesos políticos nos permite reconocer una serie de posturas internacionalistas similares, pero no necesariamente consensuadas.

El contexto histórico en el surgimiento y desarrollo de la generación progresista

A principios del siglo XX, las intervenciones armadas en Latinoamérica lesionaron la autonomía de aquellos países, quienes vieron el imperialismo yanqui como una forma de amenazar su soberanía, debido a la defensa de sus zonas limítrofes y recursos naturales. Quizá el caso más sintomático sea el de México por los tres mil kilómetros de frontera compartida con Estados Unidos.¹² De hecho, la Revolución mexicana se convirtió en un modelo de defensa nacionalista que tenía como antecedente las agresiones estadounidenses y francesas en el siglo XIX. Latinoamérica había estado padeciendo las injerencias estadounidenses en fatídicos episodios como la amenaza de invadir México en 1914, o la presencia de marines en Nicaragua, Haití y República Dominicana; el boicot a la Revolución cubana, su participación contra los procesos guerrilleros en Centroamérica y la orquestación de la Operación Cóndor en el Cono Sur. En otros casos las intervenciones, aunque simuladas, fueron evidentes. Por su parte, la posibilidad de una agresión europea en América Latina se difuminó con el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial.

En ese contexto, otro ejemplo de una clara injerencia de Estados Unidos en la soberanía de los países latinoamericanos sucedió ya en la década de 1950, cuando se fortalecieron dictaduras como la de Rafael Trujillo en Dominicana, Fulgencio Batista en Cuba, la dinastía Somoza en Nicaragua, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, Carlos Castillo Armas en Guatemala, Manuel

¹¹ Sobre los procesos políticos en Guatemala en esos intensos años, véase Vázquez Medeles (2019).

¹² Véase Pita González / Marichal Salinas (2012).

Antonio Odría en Perú, o la de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, mientras que en México, a partir del gobierno de Miguel Alemán, se reprimió duramente a los reductos comunistas.¹³

Con respecto al futuro de los gobiernos progresistas antes citados y con excepción del regreso al poder de Rómulo Betancourt en Venezuela, quien dirigió por segunda ocasión ese país entre 1959 y 1964, los otros expresidentes gobernaron en la década de 1950, para ser más precisos después de 1954, en el exilio o en el ostracismo. En otros casos, regresaron a sus países al ejercicio de sus profesiones, como fue el caso del abogado peruano Bustamante y Rivero o del médico costarricense Calderón Guardia, quien incluso fue embajador de su país en México entre 1966 y 1969.

Varios de los procesos políticos antes señalados tuvieron como denominador común condenar al imperialismo y fomentar una política nacionalista en algunos casos; en otros, experimentaron procesos de una reforma social predominantemente de carácter urbano. La sucesión de proyectos militares y/o conservadores de sello oligárquico, por otros de sello liberal y reformista, así lo demuestran.

En relación con lo anterior, se encuentra el caso de Guatemala, que sufrió la dictadura militar de Jorge Ubico, entre 1931 y 1944.¹⁴ Un régimen marcado por la supresión de garantías individuales y mediado por la injerencia de las aristocracias locales y sectores eclesiásticos. Como resultado de esto, surgió la expatriación de académicos, intelectuales, escritores, periodistas, luchadores sociales que en diversos contextos huyeron del gobierno. En el exilio forjaron redes y contactos para derrocar al dictador; por ejemplo, a México llegó un buen contingente de guatemaltecos antiubiquistas que se identificaban con los ideales liberales de la Revolución mexicana, quienes formaron redes académicas e intelectuales de gran calado.¹⁵ A la caída de Ubico en junio de 1944, en lo que se conoce como la Revolución de octubre, y unos meses después la de su sucesor Federico Ponce Vaides, el proceso del exilio se invirtió; a México llegó un contingente de ubiquistas sin Ubico, quien por su parte decidió exiliarse en Nueva Orleans.

A partir de 1945 y hasta 1954, Guatemala se convirtió en refugio de muchos exiliados que salieron de sus países huyendo de dictaduras de corte militar y totalitario.¹⁶ Por ejemplo, llegó procedente de la II República española un representativo contingente que dio vida al Centro Republicano Español de Guatemala; así los gobiernos de Arévalo y Árbenz rompieron relaciones con el franquismo y reconocieron a la República Española.¹⁷ Asimismo, Arévalo se

¹³ Véase el espléndido análisis de Bosch (2009).

¹⁴ Véase Grieb (1979).

¹⁵ Véase Rodríguez de Ita (2015: 325-372).

¹⁶ Véase Balcárcel Ordóñez (2008: 85-116).

¹⁷ Véase Taracena Arriola (2017).

convirtió en un decidido protector de aquellos proyectos en contra de dictadores latinoamericanos circunvecinos de Guatemala. De hecho, en 1947 se formó en Guatemala la Legión Caribe, que aglutinó a un nutrido contingente de exiliados centroamericanos, caribeños y españoles que pretendían derribar a ese bloque derechista. Aunque en la práctica sólo pudieron derrocar al gobierno de Teodoro Picado en Costa Rica; sin embargo, éste era un gobierno civil de corte reformista.

Mientras esto sucedía en el contexto iberoamericano, el general Jacobo Árbenz tomaba posesión como presidente de Guatemala para el período 1951-1957. Árbenz confirmó el sello progresista del gobierno de su antecesor Arévalo y fue aún más determinante en algunos puntos como la reforma agraria.¹⁸ La reacción de las aristocracias locales y los rumores de un golpe de Estado subieron de tono conforme avanzaba su presidencia. Al gobierno guatemalteco se le acusaba, entre otras cosas, de su nexos con los países de la órbita socialista. En junio de 1954, Árbenz fue derrocado por un comando militar y se instauró en la nación centroamericana una Junta Militar liderada por Carlos Castillo Armas. La Junta desconoció las reformas emprendidas por Arévalo y Árbenz, por lo que este último salió al exilio junto con buena parte de su gabinete.

Otra nación centroamericana que vivió momentos álgidos durante la década de 1940 fue Costa Rica. A partir de 1940 se instauró un régimen que implementó una serie de preceptos sociales. Estos dejaban fuera a aquellas propuestas hechas entre 1936 y 1940, por el gobierno de León Cortes. De esta manera, Rafael Ángel Calderón Guardia contó con una considerable base popular y con el apoyo del Partido Vanguardia Popular, nombre que se le dio al Partido Comunista Costarricense. En ese contexto fue expulsado del país en 1942 el empresario cafetalero José Figueres Ferrer, principal opositor, quien operó en el exilio primordialmente desde México.

En México vivía el grueso de los exiliados centroamericanos que se oponían a las dictaduras de Ubico (Guatemala), Hernández Martínez (El Salvador), Carias (Honduras) y Somoza (Nicaragua), quienes a partir de enero de 1943 se habían articulado en torno a la Unión Democrática Centroamericana. Por su parte, Figueres no se integró a ese proyecto, aunque compartía con ellos su intención de derrocar a esos gobernantes, aunque por la vía armada.¹⁹ A pesar de ello, Figueres logró la adhesión de un buen grupo de exiliados nicaragüenses y otro tanto de dominicanos que querían derrocar a Trujillo. Figueres se ganó la simpatía de Juan José Arévalo quien apoyó las intenciones de la Legión Caribe y en 1947 se formalizó el proyecto. La Legión impidió la reelección de Calderón Guardia para un segundo período en 1948 y

¹⁸ Véase García Ferreira (2006: 59-82).

¹⁹ Véase Mejía Flores / Moreno Rodríguez (2015: 51-73).

prácticamente derrocó al gobierno de Teodoro Picado, que en realidad daba continuidad al proyecto de su antecesor. Cientos de costarricenses calderonistas y un nutrido grupo de comunistas salieron al exilio a partir de 1948. El propio Calderón Guardia vivió su exilio en México y posteriormente regresó a su país.²⁰

Por su parte, Venezuela transitó por un proceso similar, aunque el primer experimento de un gobierno democrático tuvo corta vida entre 1945 y 1948. Después de la longeva dictadura de 1908 a 1935 de Juan Vicente Gómez, le sucedieron en el poder dos militares que habían colaborado con el dictador: López Contreras e Isaías Medina Angarita, quienes gobernaron ese país entre 1936 y 1945. Un amplio frente opositor antigomecista venezolano en el exilio formó toda clase de contactos para intentar derrocar al dictador sin éxito. Formaron parte de ese grupo los que a la postre se convertirían en presidentes de Venezuela: Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, este último afamado escritor, quien gobernó ese país de febrero a octubre de 1948.²¹ Gallegos había ganado las primeras elecciones democráticas en Venezuela, celebradas en diciembre de 1947, y su gobierno era una continuación de las políticas que su antecesor había emprendido desde finales de 1945. En la órbita latinoamericana, Betancourt era un experimentado político que había vivido en el exilio desde la época de Gómez. Mucho se ha escrito sobre su principal enemigo en el contexto caribeño, el dictador Trujillo, quien no desestimó la posibilidad de apoyar una asonada que diera por concluido su gobierno. Al igual que Guatemala, Venezuela rompió sus relaciones con los gobiernos de Franco, Trujillo y Somoza; a su vez, reconoció a los gobiernos de la España republicana y a la Unión Soviética. En muy poco tiempo el ejército venezolano dio un golpe de Estado y en noviembre de 1948 derrocó al gobierno de Gallegos. Ambos presidentes salieron al exilio. Betancourt estuvo en Cuba y Costa Rica, mientras que Gallegos vivió entre 1948 y 1958 en México.

Colombia, por su parte, vivió una suerte de dictadura del Partido Conservador hasta 1931 cuando ganó las elecciones el Partido liberal con su candidato Enrique Olaya Herrera. A esta primera administración liberal le sucedió, entre 1934 y 1938, un renovador proyecto reformista conocido como la revolución en marcha, bajo el liderazgo de Alfonso López Pumarejo.²² López Pumarejo inauguró la Universidad Nacional de Colombia y promovió una serie de reformas sociales que se mantuvieron en pausa entre 1938 y 1942, durante la presidencia de su correligionario Eduardo Santos. El proyecto de López tuvo un nuevo impulso bajo su segunda presidencia entre 1942 y 1945; sin embargo, los disensos al interior del partido liberal

²⁰ Un análisis general de los procesos políticos costarricenses en la década de 1940 puede seguirse; véase Díaz Arias (2015).

²¹ Quizá Rómulo Gallegos sea la figura venezolana más biografiada. Véanse, entre otros, Consalvi (1991); Consalvi (1964); Díaz Seijas (1967); Dunham (1957); Harrison (1994); Liscano (1968) y Medina (1973).

²² Véase Urrego Ardila (2005).

ocasionaron su salida. A partir de 1948, Colombia se vio envuelta en medio de disturbios sociales y revueltas militares que dieron lugar a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla entre 1953 y 1957.

En Cuba se vivió un proceso simultáneo bajo las presidencias del partido Auténtico Cubano entre 1944 y 1952. El universitario Ramón Grau San Martín había participado en el derrocamiento del dictador Gerardo Machado, en la revolución de 1933 y gobernó la isla durante cien días a finales de 1933 y principios de 1934. El fortalecimiento de la figura de Fulgencio Batista impidió que Cuba transitase a un período de reformas sociales de gran calado. Sin embargo, en 1944, una vez que se celebraron elecciones libres en la Isla, Grau gobernó entre 1944 y 1948. Pero Prío Socarras, su sucesor, fue derrocado por las huestes de Batista en 1952. El proyecto reformista del Partido Auténtico fue desarticulado con Batista en la presidencia hasta 1959.

En Perú, a partir de 1945 y hasta 1948, sucedió algo parecido bajo el mandato del juriconsulto José Luis Bustamante y Rivero. Bustamante fue el primer presidente peruano que, desde 1919, abanderaba una política más apegada a las clases populares a diferencia de sus antecesores Augusto Leguía, Luis Manuel Sánchez Cerro, Óscar R. Benavides y Manuel Prada. Por primera vez una organización como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada en 1924, participaba activamente en las estructuras de gobierno. Esto como resultado de la formación de un Frente Democrático que se creó en 1944 y que se integró también al Partido Comunista Peruano y postuló a Bustamante como su candidato.²³ Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA, había sido un amplio protagonista de las luchas de emancipación antiimperialistas en América Latina. Estuvo en México en calidad de exiliado en dos ocasiones, entre 1923 y 1924, y de 1927 a 1928. Según Luis Roninger y Mario Sznajder, "el ritmo de sus desplazamientos fue frenético, motivado y condicionado por el desarrollo de sus ideas continentales, panlatinoamericanas" (Sznajder / Roninger 2013: 228). Además del movimiento, Haya fundó el Partido Aprista Peruano que en 1931 lo postuló como candidato a la presidencia, sin tener éxito alguno. Según Ricardo Melgar Bao, en su clásico libro sobre el exilio aprista peruano en México entre 1934 y 1940, se formaron diversos comités apristas en Latinoamérica, siendo los de México, Chile, Cuba y Buenos Aires, de los más activos a favor de la causa indoamericana, ideada por su principal impulsor: Haya de la Torre.²⁴ Sin embargo, las tensiones que generaba esta alianza con el gobierno, terminaron por propiciar una estrepitosa

²³ También se ha publicado una amplia bibliografía en torno al caso peruano y su interacción con otras manifestaciones antiimperialistas latinoamericanas. Una buena parte de esta historiografía se ha escrito desde México. Véanse Melgar Bao (2018); Kersffeld (2010 y 2021); Rivera Mir (2018); Cossio del Pomar (1939); Carr (2012); Andújar de Jesús (2005); Ruiz Guerra (2007) y López Portillo (2017).

²⁴ Véase Melgar Bao (2018).

ruptura con el APRA a partir de 1947, a raíz del asesinato de Francisco Griñán, periodista y director del diario *La Prensa*. Así, el APRA nuevamente pasó a engrosar las filas de la oposición. Las tensiones contra Bustamante fueron en aumento en 1948 y en octubre de ese año sufrió un golpe militar que ocasionó la dictadura de Manuel A. Odría en lo que se conoce como el Ochenio de Odría. Bustamante se exilió en Buenos Aires y de allí partió a Madrid, pero regresó a su país antes de que finalizara el gobierno de Odría. En Buenos Aires escribió sus memorias desde el exilio, *Tres años de la lucha democrática en Perú*.²⁵ Mientras tanto, durante el gobierno de Odría, la represión contra el APRA aumentó y su principal figura, Haya de la Torre, pasó cinco años asilado en la Embajada de Colombia en Lima. La década de 1950, la Guerra Fría y la implantación de modelos militares dictatoriales, en la mayor parte de estos países, se hicieron presentes bajo el apoyo de Estados Unidos.

El asilo diplomático y exilio político del progresismo latinoamericano desde la perspectiva mexicana

El asilo diplomático, antesala del exilio político, es y ha sido un recurso legal solicitado por diversos actores políticos latinoamericanos. Particularmente en el transcurso del siglo XX, se guardan memorables testimonios y hechos que han sido estudiados en diversos momentos y escenarios. Uno de los más recordados por la longevidad del caso y el protagonismo del personaje, es el que solicitó Víctor Raúl Haya de la Torre a la Embajada de Colombia en Perú. Haya de la Torre se resguardó de la represión que le aseguraba el régimen de Odría, proceso que duró más de cinco años entre 1949 y 1954.²⁶

En el caso de las embajadas mexicanas, de manera especial el de sus representaciones en América Latina, fueron testigo de innumerables peticiones de asilo diplomático en diversos episodios históricos. Recurso legal que la gran mayoría de esta pléyade de jefes de Estado solicitaron una vez que la situación política en sus países se volvió insostenible para ellos.

En ese sentido las fuentes diplomáticas mexicanas se convierten en un elemento de inestimable valor documental e histórico pues no necesariamente la petición de asilo significó exiliarse en el país benefactor o en contrasentido el exiliado que recaló en México, no necesariamente se asiló en alguna de las representaciones mexicanas involucradas.

Para el caso que nos ocupa, más del 60 % de los expresidentes latinoamericanos se exiliaron o pidieron asilo diplomático en algunas de las representaciones mexicanas. Una cifra que por sí misma es importante debido al papel que jugó la diplomacia mexicana, en el ámbito continental, como protectora de los Derechos Humanos en casos extremos de violencia y

²⁵ Véase Bustamante y Rivero (1949).

²⁶ Véase Romero Sommer (2013: 35-50).

represión política. Ello sin duda despierta la atención del caso, pues es interesante escudriñar por qué México, a pesar de estar completamente ligado a la política estadounidense en el marco de la Guerra Fría, mantuvo una actitud humanitaria. Misma que particularmente mostró entre 1948 y 1954, ante los gobiernos latinoamericanos derrocados o con exjefes de Estados agredidos por las fuerzas opositoras a sus proyectos, como en los casos de Venezuela, Cuba, Colombia, Costa Rica y Guatemala.

Esta postura oficial mexicana cobra relevancia si se observa con detenimiento el decurso de la Revolución mexicana entre 1934 y 1954, que en términos generales fue trazado en otro artículo, aunque sólo aplicado al caso de España.²⁷ El punto de inflexión se dio en la coyuntura electoral de 1940, cuando el régimen de la Revolución se vio seriamente amenazado por la candidatura opositora de Juan Andrew Almazán, esto dio pie a una negociación que se hizo presente en la conformación del gabinete de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Las que hacia 1940 aún se consideraban fuerzas vivas de la Revolución, se enfrentaron en torno al gobierno de la Unidad Nacional; es decir, al de Ávila Camacho. En otras palabras, el cardenismo y el callismo buscaban afanosamente seguir teniendo una presencia clave en los destinos del país. En el exilio, el general Calles mantenía una cierta influencia a través de los secretarios de Economía y Relaciones Exteriores, Francisco Javier Gaxiola y Ezequiel Padilla, y a ellos se asociaba el expresidente Abelardo Rodríguez. Mientras que el cardenismo veía en personajes como Heriberto Jara, Luis Sánchez Pontón e Ignacio García Téllez a sus mejores elementos al interior del régimen. Sin embargo, ninguno de estos dos grupos sobrevivió al predominio del bando civilista. Este se cohesionó en torno al secretario de gobernación Miguel Alemán y sus principales colaboradores: su pariente Fernando Casas Alemán, Primo Villa Michel, Ramón Beteta; así como al interior del partido oficial con el senador Carlos Madrazo, quienes bajo el amparo del propio presidente de la República, iniciaron una serie de reformas estructurales que arrebataron el poder a los bandos revolucionarios de raigambre militar; es decir, el de Cárdenas y Calles.

Esta visión de la política mexicana coincide con lo propuesto al inicio de este artículo. El ideario cardenista sucumbió ante los embates estadounidenses en el marco de la Guerra Fría. Estados Unidos cerró filas en todo el continente en torno a la aniquilación de cualquier proyecto que tuviese fachada social reformista y que presumiblemente, según el Departamento de Estado, simpatizará con la Unión Soviética. El general Cárdenas resolvió apoyar en la contienda electoral de 1952 al general Miguel Henríquez Guzmán, opositor al oficialismo; su distancia

²⁷ Véase Mejía Flores (2013: 41-56).

con el régimen era evidente, como quizá se lo reafirmaba Heriberto Jara a Cárdenas a la altura de 1956:

Y como en rumores se insiste en lo que ya ha publicado la prensa, respecto a que usted tiene entrevistas con Alemán para tratar sobre la "unificación" consideramos como un deber de amigos decir al amigo que si lo que se dice es cierto, le daña más en la proporción de lo que beneficia a Alemán, quien parece que en su cinismo quiso simbolizar, en aparatosamente grandes obras materiales, como la Universidad Nacional, los grandes prejuicios morales materiales que causó a la nación y los rudos golpes que dio a la Revolución (Jara 2000).

No pocos fueron los mensajes de disenso que el general Cárdenas envió al oficialismo mexicano a partir de lo que conocemos como Guerra Fría. Ciertamente algunos de ellos sintonizaban con la política oficial mexicana en materia de sus relaciones exteriores y la dinámica intercontinental, particularmente en los casos de Guatemala y Cuba.

Sin embargo, antes de entrar en materia de los sucesos que nos permiten complementar lo antes dicho y que se enmarcan en el fenómeno de la Guerra Fría, existe un preclaro antecedente del exilio que entre enero de 1934 y marzo de 1936 vivió en México Ramón Grau San Martín. El presidente cubano asumió el gobierno el 15 de septiembre de 1933, y cien días después fue derrocado por fuerzas opositoras dirigidas por Fulgencio Batista, cuestión que dio como resultado la formación del gobierno de Carlos Mendieta de enero de 1934 a diciembre de 1935.²⁸

Según lo reportado por *El Nacional*, diario oficial de México, Grau hizo su arribo a la Ciudad de México el 23 de enero de 1934, vía Veracruz. Llegó acompañado de su familia y una comitiva integrada por sus más cercanos colaboradores. En la prensa mexicana se pueden seguir sus primeros pasos hasta marzo de 1936, cuando regresó a Cuba y Estados Unidos para ratificar el Pacto de México. Este era un intento de unificación de todos los sectores del exilio cubano, para hacer frente a las políticas represivas del régimen, según el libro de Laura Moreno, *México, frente al exilio 1925-1940*. Es probable que lo que en realidad sucedía es que Grau podía pasar ese tiempo entre Cuba, México y Estados Unidos. Ni el libro de Laura Moreno, anteriormente mencionado, ni el de Felicitas López Portillo, *Cuba en la mirada diplomática mexicana: de Fulgencio Batista a Carlos Prío Socarrás (1933-1952)* reportan que Grau San Martín se hallase asilado en la Embajada de México entre el 15 y el 22 de enero de 1934; es decir, entre su dimisión y el arribo a la Ciudad de México. El único indicio sobre ello es un desmentido que el

²⁸ En ese sentido la historia de las relaciones cubano-mexicanas también pasan por episodios de asilo y exilio. Existe sólida evidencia del exilio a Ramón Grau San Martín, en 1934, y su llegada a México, para que en 1936 firmase el Pacto México con otras fuerzas del exilio cubano opositoras al estado de cosas imperante en la Isla, según el reciente libro de Moreno Rodríguez (2021). Grau cultivó particularmente una estrecha relación política con Vicente Lombardo Toledano y no extrañaría que el expresidente cubano participase en la fundación de la Universidad Obrera de México, en febrero de 1936, y se convirtiera en asiduo colaborador de los medios de comunicación obreristas mexicanos, como *El Popular* y la revista *Futuro*.

diario *El Universal* dio al respecto, considerando que el 16 de enero afirmaba que el expresidente era huésped de la embajada mexicana.

En forma oficial se nos informó anoche por la Secretaría de Relaciones Exteriores, que es inexacta la especie de que el expresidente de la República de Cuba, Dr. Grau San Martín se haya refugiado en el edificio de la Embajada de nuestro país en La Habana, después de haber dimitido de su elevado cargo, como lo aseguraron los mensajes cablegráficos publicados ayer.... Tampoco es exacto –y esto también lo aseguraban los despachos transmitidos por las agencias cablegráficos desde La Habana que el encargado de Negocios de México, señor Octavio Reyes Spíndola haya tenido intervención alguna en los últimos acontecimientos políticos que precedieron a la dimisión del Dr. Grau San Martín (*El Universal*, 1934).

Como era de esperarse a su arribo a la Ciudad de México, Grau agradeció al gobierno de Abelardo Rodríguez su solidaridad a dos bandas: por ser el único ejecutivo latinoamericano que le mantuvo reconocimiento diplomático y porque ahora le daba hospitalidad como refugiado político. La llegada de Grau causó animadversión en otros sectores políticos mexicanos como el Partido Comunista. Según la investigación de Sebastián Rivera, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934*, al reconocido fisiólogo cubano lo tildaban de "asesino" según el diario *El Machete*.²⁹ A pesar de ello, el carácter de las relaciones con Cuba y la injerencia estadounidense en sus asuntos domésticos, se analiza con la lectura de un largo editorial que para la ocasión dio a conocer *El Universal*:

Lo acaecido últimamente en Cuba demuestra que a lo que ocurrió en la Conferencia Panamericana (diciembre de 1933 en Montevideo), puede aplicársele sin empacho la célebre frase shakespearana: palabras, palabras, palabras. Porque ha habido, sin duda alguna, el propósito transparente de influir en el curso de la política cubana, a juzgar por la zigzagueante conducta que con respecto a ella ha seguido el gobierno de Estados Unidos (*El Universal*, 1934).

Habría que abundar más sobre las detalladas actividades que Grau desempeñó en México, más puntualmente entre enero de 1934 y marzo de 1936, cuando regresó formalmente a Cuba a ratificar el Pacto de México, firmado en diciembre de 1935, justo a la caída del gobierno de Mendieta. Lo cierto es que Grau contendió por la presidencia de Cuba en las elecciones de 1940, pero salió derrotado electoralmente por Batista quien, entre otros actos, realizó una visita a México a principios de 1939 y fue recibido con honores por el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Regresando al ambiente político mexicano, la campaña electoral de 1934 acaparaba la atención de la prensa capitalina. El triunfo del general Cárdenas en la contienda de mediados de ese año fue el preludio de la llegada de un amplio contingente de jefes de Estado latinoamericanos a su toma de protesta el 1 de diciembre de ese año. Antes de ello, simultáneamente en Colombia, López Pumarejo fue electo para su primer período de gobierno

²⁹ Véase Rivera Mir (2018: 392s).

y uno de sus primeros actos fue su visita con carácter oficial a México.³⁰ De hecho, el estudio de Miguel Ángel Urrego, *La revolución en marcha en Colombia, 1934-1938*, es un comparativo entre las políticas nacionalistas que emprendieron Cárdenas y López Pumarejo, en México y Colombia, respectivamente. Además, complementa su visión con las políticas nacionalistas que en la misma etapa experimentó en Puerto Rico, Pedro Albizu Campos. Las relaciones colombo-mexicanas durante los gobiernos liberales de López Pumarejo y Eduardo Santos (1938-1942), no sólo fueron estables, sino que se apegaron estrictamente a la estrategia panamericana bajo el liderazgo estadounidense, ya en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

Con las expectativas puestas en escenarios latinoamericanos bajo la tutela de gobiernos progresistas en México, Colombia, Chile y Costa Rica, habría que esperar hasta que concluyese la Segunda Guerra Mundial para que una ola renovadora con retórica democrática se hiciera presente en otras latitudes de nuestro continente. Así sucedió en Cuba, Guatemala, El Salvador, Panamá, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia. En otros casos como Brasil, Nicaragua, República Dominicana y Honduras sus gobiernos militares ofrecieron una apertura que implicó ofrecer amnistías a exiliados, así como ser permisivos con organizaciones reformistas y en algunos casos con los comunistas, en el marco de la alianza contra el nazi fascismo, entre las Naciones Unidas y la Unión Soviética. Esto sería una suerte de primavera democrática que duró muy poco. Las restricciones estadounidenses a cualquier indicio de reformismo se hicieron presentes en fecha tan temprana como 1947 y para ser más precisos con la aplicación de la Doctrina Truman.³¹

En México, durante la nominación de Miguel Alemán como candidato oficial en enero de 1946, se reformó el nombre del partido oficial que dejó de ser Partido de la Revolución para convertirse en Partido de la Revolución Institucionalizada (PRI). Un cambio de forma que más bien sería de fondo: la Revolución se transformó. Las facciones militares perdieron el poder. Los civiles implementaron nuevas estrategias, pero mantuvieron la retórica nacionalista y se mantuvieron especialmente ecuanímenes con los movimientos progresistas en el ámbito iberoamericano. Un botón de muestra es el reconocimiento que, a dos bandas, el gobierno de Alemán ofreció a España. El oficioso a Franco y el oficial a la España del exilio a partir de 1947.³²

Una de las primeras acciones que enfrentó el gobierno mexicano en el ámbito latinoamericano, en este nuevo escenario de posguerra internacional, implicó manifestar su postura en torno a las asonadas cívico-militares que derribaron a los proyectos progresistas en

³⁰ Véase López Portillo (2004: 115).

³¹ Véase Halperin Donghi (1969).

³² Véase Mejía Flores (2017).

Costa Rica, Perú y Venezuela, que sucedieron entre abril y noviembre de 1948, y que en estos y otros casos se apegaron al espíritu y la letra de la Doctrina Estrada.

Este fue el caso del asilo que dio a los expresidentes costarricenses, Rafael Ángel Calderón Guardia y Teodoro Picado en la coyuntura de la guerra civil que se desarrolló en abril de 1948, así como el exilio que experimentó el primero en Nicaragua y posteriormente en México.³³ Con el triunfo del Ejército de Liberación Nacional comandado por José Figueres, en el marco de la guerra civil costarricense de abril de 1948 y la formación de la Junta Fundadora de la Segunda República, la embajada de México en San José fue testigo de la firma del pacto de Ochomogo, por el que se daba la pacificación del país. En el papel mediador figuró el embajador mexicano Carlos Darío Ojera. Sin embargo, el pacto no fue respetado por los notables de la Junta y ello derivó en una desbandada de exiliados comunistas, calderonistas e integrantes de la Legión Caribe, que paradójicamente habían combatido con Figueres para derrocar al gobierno social reformista costarricense. Aunque no sabemos aún la fecha exacta de la llegada de Calderón Guardia a México, hay registros documentales y testimoniales de que el exjefe de Estado costarricense vivió aquí durante buena parte de la década de 1950.

En una sintonía similar derivada de los sucesos del 24 de noviembre de 1948 en Venezuela, que dieron por derrocado al gobierno reformista de Rómulo Gallegos, la embajada mexicana en Caracas concedió asilo diplomático al círculo más cercano al derrocado presidente. Mientras que el correligionario del expresidente, Rómulo Betancourt, se asiló en la embajada de Colombia y posteriormente se exilió en la Costa Rica poscalderonista. Después de un periplo por Estados Unidos y Cuba, Gallegos llegó exiliado a México, para ser más precisos a finales de julio de 1949. Aquí vivió por espacio de ocho años hasta 1958, cuando retornó la democracia en Venezuela, bajo el triunfo presidencial por segunda ocasión de Betancourt. Según la investigación doctoral de Andrés Cervantes sobre el exilio venezolano en México entre 1948 y 1958, a Gallegos le sorprendió en Cuba el golpe militar que Batista propinó el 10 de marzo de 1952, al gobierno de Carlos Prío Socarrás. Con ello, una vez que regresó inmediatamente a México, fue uno de los tantos personajes que acudió al aeropuerto de la Ciudad de México a recibir al depuesto presidente cubano Prío Socarrás.³⁴

No menos estridente es el episodio por el que la embajada mexicana en La Habana dio asilo diplomático al depuesto Prío Socarrás en marzo de 1952, debido al golpe militar de Fulgencio Batista. Aquí sobresale la protección que el embajador mexicano Benito Coquet Lagunes dio a Prío y a su principal círculo de colaboradores, según las investigaciones de Felicitas López

³³ Véase Mejía Flores / Moreno Rodríguez (2018: 150-173).

³⁴ Véase Cervantes Varela (2019).

Portillo, Salvador Morales y Laura del Alizal. Prío agradeció la protección mexicana al llegar a la Ciudad de México, en donde fue recibido por una alta comitiva oficial que le recordaba el compromiso que México mantenía con las causas progresistas del continente, y más aún de un pueblo hermano como el de Cuba. La animadversión llevó a un enfriamiento de las relaciones cubano-mexicanas en esta etapa del batistato. Ello se hizo evidente a partir de 1954, en los informes del embajador mexicano en La Habana: Gilberto Bosques, decano de la diplomacia mexicana y latinoamericana, reconocido por su papel en la defensa de perseguidos del nazi fascismo en Europa como cónsul en Marsella y después como embajador en Portugal entre 1946 y 1949.

Sin embargo, el escenario latinoamericano no sólo estaba mediado por la Guerra Fría en toda su extensión, también en México estaban sucediendo una serie de procesos importantes que le dieron forma al nuevo modelo *civilista* y *desarrollista* de la posrevolución. Para nadie era un secreto que Miguel Alemán Valdés tuvo la intención de reelegirse y que se había creado en torno suyo una imagen de prominente hombre de estado que había encaminado el progreso moderno de México. En ese contexto, la prensa mexicana se hacía eco de su probable postulación como Premio Nobel de la Paz en los momentos finales de su sexenio. Para el infortunio del primer presidente civil de México, ni pudo reelegirse, ni lograr que se le reconociera a nivel internacional como acreedor al nobel. En ese escenario mexicano, que había dado como triunfador en las elecciones de mediados de 1952 a Adolfo Ruiz Cortines, sucedieron en Colombia una serie de acontecimientos que captaron la atención de la prensa latinoamericana. La violencia que se generó después del asesinato en abril de 1948 del líder del Partido Liberal, Jorge Eliecer Gaitán, dio como resultado el *bogotazo*. Así, dicha violencia se mantuvo en ritmo ascendente y era protagonizada por el Partido Conservador en el poder, bajo el mandato de Laureano Gómez y Roberto Urdanaeta, así como por los diferendos al interior del Partido Liberal y la formación de los primeros grupos guerrilleros que empezaron a operar en las zonas rurales.

En Colombia después de la dimisión de López Pumarejo en 1945, sobrevino un gobierno interino que colocó a Alberto Lleras como presidente hasta 1946. En las elecciones celebradas en ese año, nuevamente el Partido Conservador logró el poder debido al boicot del Partido Liberal. Unas nuevas elecciones dieron como triunfador a un histórico líder del Partido Conservador, Laureano Gómez, quien asumió las riendas del estado colombiano en 1949. Sin embargo, Gómez enfermó en 1951 y dejó en manos de su correligionario Urdanaeta el poder. Como inercia de lo anterior, en septiembre de 1952 fueron incendiados los diarios liberales *El Tiempo* y *El Espectador*, las oficinas del Partido Liberal en Bogotá y las residencias de dos

destacados integrantes del liberalismo: el expresidente López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo, pariente del expresidente Alfonso Lleras. Según el reporte que envió el encargado de la representación mexicana en Bogotá, la casa de Lleras era contigua a la Embajada; quizá por ello, el político colombiano solicitó en lo inmediato el recurso de asilo para él y cuatro de sus correligionarios:

Tengo la honra de ampliar la información que transmití por mensaje número 642, fechado ayer, acerca de sucesos registrados en esta ciudad, y el asilo que se concedió al señor Carlos Lleras Restrepo, cuyos antecedentes son bien conocidos y las cuatro personas cuyos nombres siguen: doctor Enrique Agüero Pimentel, secretario de la Dirección Nacional Liberal, señor Néstor Hernando Parra, estudiante de la Universidad Libre; miembro del Comité asesor económico del Partido Liberal; señor José Moreno Arévalo, universitario, colaborador del diario *El Tiempo*, señor Hugo Molina Muñoz, universitario, miembro del directorio liberal (Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores: III-510 (861-0) "952" /5-2).

Sin embargo, en un reciente libro publicado en Bogotá, que recopila la correspondencia de Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, se confirma que tanto Lleras Restrepo como López Pumarejo fueron asilados en la embajada de Venezuela y de allí salieron rumbo al exilio en México. Lleras permaneció en México y López Pumarejo "no gustó de aquel país" –al referirse a México– y salió con destino a Gran Bretaña. En una de las primeras cartas que Lleras ya en México le escribe a Santos, el primero le confirma al segundo: "Hoy López sale de México", con fecha del 13 de noviembre de 1952. Es decir, a tan sólo poco más de dos meses del incendio de su casa en Bogotá. La prensa mexicana no reportó nada al respecto, sólo que en el mes de octubre una delegación de la cancillería colombiana realizó una visita de trabajo a su homóloga mexicana. Una reunión bilateral de rutina para hacer un balance de las relaciones colombo-mexicanas a unas semanas del cambio de gobierno en México, el 1 de diciembre de 1952.

Para finalizar, un caso que acaparó la atención de la prensa y la opinión pública mexicana fue sin duda el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala, en junio de 1954. Los lazos históricos, la vecindad geográfica con Guatemala y las estrechas relaciones que los gobiernos de Arévalo y Árbenz entablaron con los de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortínez, fueron suficientes motivos para que el escenario mexicano, tanto el oficial como el privado, así como el artístico, académico e intelectual, mostrara un particular interés por el país vecino del sur. No se olvidaba además de que un sector representativo del exilio guatemalteco había estado en México antes de 1945 y algunos de ellos ocuparon altos cargos en los gobiernos de la primavera guatemalteca. Quizá uno de los más conocidos fue el escritor Luis Cardoza y Aragón, quien vivió la mayor parte de su vida en México. Existen muchos registros de la vinculación que tanto Arévalo como Árbenz tuvieron con México, por eso no es

de extrañar el papel que tuvo la Embajada en la Ciudad de Guatemala durante este proceso. En diferentes momentos, ambos expresidentes guatemaltecos recurrieron a la embajada mexicana:

La embajada de México en Guatemala desempeñó un papel de primer orden al recibir a muchos perseguidos y al interponer sus buenos oficios ante el nuevo gobierno hasta lograr el salvoconducto para un vasto número de guatemaltecos, entre los que había tanto ciudadanos comunes como destacados dirigentes sociales y políticos, incluido el propio presidente depuesto. Al respecto la cancillería mexicana anotó en su Memoria de 1954: El 9 de septiembre llegó a la Ciudad de México el señor coronel Jacobo Árbenz Guzmán, expresidente de Guatemala, quien había estado asilado en nuestra Embajada. Lo acompañaban personas de su familia y altos funcionarios de su gobierno (Toussaint et al. 2001: 166s).

Quizá habría que esperar hasta 1959 cuando se dio el triunfo de la Revolución cubana, para que nuevamente el Estado y la diplomacia mexicana dieran muestras de su histórica amistad con Cuba, ahora bajo el gobierno de Adolfo López Mateos. Por ello, debido a la gran cantidad de información que existe tanto en los legajos diplomáticos mexicanos como en la hemerografía de la época, este artículo se limita a presentar unos apuntes y una propuesta de lo que parece ser un tema sumamente sugerente para la historiografía de América Latina, de México y de los exilios iberoamericanos.

Cuadro. Presidentes progresistas en América Latina 1934-1954

País	Jefe de Estado	Biografía	Período de gobierno	Exilio
México	Lázaro Cárdenas del Río	1895-1970	1934-1940	No hay datos de exilio
Guatemala	Juan José Arévalo Bermejo	1904-1990	1945-1951	Argentina, Uruguay, Venezuela y México
Guatemala	Jacobo Árbenz Guzmán	1913-1971	1951-1954	Varios países de Europa, América Latina y México
Costa Rica	Rafael Ángel Calderón Guardia	1900-1970	1940-1944	México
Cuba	Ramón Grau San Martín	1897-1969	1933-1934 1944-1948	México y Estados Unidos
Cuba	Carlos Prío Socarrás	1903-1977	1948-1952	México y Estados Unidos
Venezuela	Rómulo Betancourt	1908-1981	1945-1948 1959-1964	Estados Unidos, Cuba y Costa Rica
Venezuela	Rómulo Gallegos	1884-1969	1948	México
Colombia	Alfonso López Pumarejo	1886-1959	1934-1938 1942-1945	México y Gran Bretaña
Perú	José Luis Bustamante y Rivero	1894-1989	1945-1948	Argentina, Chile, España y Suiza

Bibliografía

- ALTED VIGIL, Alicia (2002): *Virgilio Botella Pastor. Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- ANDÚJAR DE JESÚS, Eusebio (2005): 'El partido aprista peruano (1945-1956). Una lectura a partir de la diplomacia mexicana'. México, tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos/UNAM.
- BALCÁRCEL ORDÓÑEZ, José Luis (2008): 'El exilio democrático guatemalteco'. En: Carlos Véjar Pérez-Rubio (coord.): *El exilio latinoamericano en México*. México: UNAM/CEICH-CIALC-Coordinación de Humanidades, 85-116.
- BOSCH, Juan (2009): *Pocker de espanto en el Caribe. Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y Batista*. México: Coordinación de Humanidades/UNAM.
- BUSTAMANTE Y RIVERO, José Luis (1949): *Tres años de lucha por la democracia en Perú*. Buenos Aires: Chiesino.
- CANTO SALINAS, Eduardo (2014): 'Nota sobre los populismos en América Latina (1929-1959)'. En: José Antonio Matesanz (coord.): *Dialéctica de los opuestos. América Latina: 1929-1959*. México: CIALC-FFyL/UNAM, 87-118.
- CARR, Barry (2012): 'Ciudad de México, emporio de exiliados'. En: *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 3, 12, julio-septiembre.
- CERRUTI, Horacio / Gustavo OGARRIO (2021): *Cuando todo era posible. Entre los populismos clásicos (1934-1955) y la escena contemporánea*. México: CIALC/UNAM, 12.
- CERVANTES VARELA, Andrés (2019): 'El exilio venezolano en México 1948-1958'. Tesis de doctorado en historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CONSALVI, Simón Alberto (1991): *Auge y caída de Rómulo Gallegos*. Caracas: Monte Ávila.
- CONSALVI, Simón Alberto (1964): *Rómulo Gallegos, el hombre y su escenario*. Caracas: Acción democrática.
- COSSÍO DEL POMAR, Felipe (1939): *Haya de la Torre, el indoamericano*. México: Editorial América.
- CHAVES PALACIOS, Julián (2021): 'La República española en la encrucijada: el gobierno de José Giral ante la Asamblea General de la ONU de 1946'. En: Laura Beatriz Moreno Rodríguez / José Francisco Mejía Flores (coord.): *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*. México: CIALC/UNAM-AHD/S.R.E, 109-135.
- DÍAZ ARIAS, David (2015): *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: Universidad de Costa Rica.
- DÍAZ SEIJAS, Pedro (1967): *Rómulo Gallegos: realidad y símbolo*. México: B. Costa-Amic Editores.
- DUNHAM, Lowell (1957): *Rómulo Gallegos, vida y obra*. México: Ediciones Andrea.
- GARCÍA FERREIRA, Roberto (2006): 'La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz'. En: *Perfiles latinoamericanos*, julio-diciembre, FLACSO-México, 59-82.
- GRIEB, Kenneth J. (1979): *Guatemalan caudillo. The regime of Jorge Ubico. Guatemala 1931-1944*. Atehns: Ohio University Press.
- GUERRA VILABOY, Sergio (2015): *Historia mínima de América Latina*. México: CIALC/UNAM-FFyL/UNAM.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1969): *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

HARRISON, Savin (1994): *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.

JARA, Heriberto (2000): *Vigencia de un ideal*. Estudio Introductorio de Rodolfo Lara Ponce. México: Fondo de Cultura Económica.

KERSFFELD, Daniel (2021): *Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. México: Siglo XXI.

KERSFFELD, Daniel (2010): 'Jacobó Hurwitz, semblanza de un revolucionario latinoamericano'. En: *Pacarina del sur. Revista del Pensamiento Crítico*. Pacarina del sur: Ciudad de México.

LISCANO, Juan (1968): *Rómulo Gallegos, vida y obra*. México: Editorial Novaro.

LÓPEZ PORTILLO TOSTADO, Felicitas (2017): *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956)*. México: CIALC/UNAM.

LÓPEZ PORTILLO TOSTADO, Felicitas (2004): 'La normalización de las relaciones con los países grancolombianos'. En: Felicitas López Portillo (coord.): *Bajo el manto del libertador. Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*. México: AHD/SRE, 115.

MEDINA, José Ramón (1973): *Rómulo Gallegos, ensayo biográfico*. Caracas: Monte Ávila Editores.

MARTÍN FRENCHILLA, Juan José (2007): 'Nueva tierra de gracia: los exilios de la Guerra Civil Española en Venezuela, 1936-1951'. En: Dolores Pla Brugat (coord.): *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*. México: Instituto Nacional de Migración-INAH-DGE Diógenes, 335-458.

MEJÍA FLORES, José Francisco (2021): 'Las relaciones del gobierno de José Giral con América Latina, 1945-1947'. En: Laura Beatriz Moreno Rodríguez / José Francisco Mejía Flores (coord.): *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*. México: CIALC/UNAM-AHD/S.R.E, 135-148.

MEJÍA FLORES, José Francisco (2017): *México y España. Exilio y diplomacia, 1939-1947*. México: CIALC/UNAM, [Colección Exilio Iberoamericano, 7].

MEJÍA FLORES, José Francisco (2013): 'La agenda de la administración avilacamachista hacia España y el exilio republicano'. En: *Historia del Presente*, 22, 41-56.

MEJÍA FLORES, José Francisco / Laura Beatriz MORENO RODRÍGUEZ (2018): 'Desde la Embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios'. En: *Dimensión Antropológica*, 25, vol. 74, septiembre-diciembre, 150-173.

MEJÍA FLORES, José Francisco / Laura Beatriz MORENO RODRÍGUEZ (2015): 'El exilio costarricense en México en la década de 1940'. En: *Cuadernos Americanos*, 152, 51-73.

MELGAR BAO, Ricardo (2018): *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*. México: UNAM/CIALC, [Colección América Latina. Lecturas fundamentales].

MORENO RODRÍGUEZ, Laura (2021): *México frente al exilio cubano, 1925-1940*. México: UACM.

ORGAZ MARTÍNEZ, Andrés (2021): *Calles y Atatürk. Revolución en México y Turquía*. México: FCE.

RIVERA MIR, Sebastián (2018): *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*. México: AHD/SRE-El Colegio de México, 392s.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra / Carlos MARICHAL SALINAS (coords.) (2012): *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: El Colegio de México-Universidad de Colima.

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe (2015): 'Exilio, activismo y vigilancia en México: los guatemaltecos anti-ubiquistas (1931-1944)'. En: Delia Salazar / Gabriela Pulido Llano (coords.): *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*. México: INAH, 325-372.

ROMERO SOMMER, Gonzalo (2013): 'Macartismo en Perú: la política anticomunista de Manuel Odría, 1948-1956'. En: Avital Bloch / María del Rosario Rodríguez Díaz (coords.): *La Guerra Fría y las Américas*. México: Universidad de Colima/UNMICH, 35-50.

RUIZ GUERRA, Rubén (2007): *Más allá de la diplomacia: relaciones de México, con Bolivia, Ecuador y Perú, 1821-1994*. México: SRE/AHD, [Colección latinoamericana].

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Sonsoles Cabeza (1997): *Historia política de la II República en el exilio*. Madrid: FUE, [Colección Archivo de la II República en el exilio].

SOLA AYAPE, Carlos (2015): 'Y América dijo que no. La Conferencia de cancilleres de Chapultepec de 1945 ante el problema español'. En: Mari Carmen Serra Puche / José Francisco Mejía Flores / Carlos Sola Ayape (coords.): *Política y sociedad en el exilio español*. México: CIALC/UNAM, 89-104.

SZNAJDER, Mario / Luis RONNIGER (2013): *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 228.

TARACENA ARRIOLA, Arturo (2017): *Guatemala, la República española y el gobierno vasco en el exilio (1944-1954)*. México: UNAM/CEPCHIS-El Colegio de Michoacán.

TOUSSAINT, Mónica / Guadalupe RODRÍGUEZ DE ITA / Mario VÁZQUEZ OLIVERA (2001): *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*. México: AHD/SRE, 166-167 [Colección Latinoamericana].

URREGO ARDILA, Miguel Ángel (2005): *La revolución en marcha en Colombia, 1934-1938. Una lectura en perspectiva latinoamericana*. Morelia: Universidad Michoacana.

VÁZQUEZ MEDELES, Juan Carlos (2019): *Militantes clandestinos. Historia del Partido Guatemalteco del Trabajo-Partido Comunista (PGT-PC)*. México: Universidad Iberoamericana.

YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel (2005): *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*. Madrid: FUE.

Archivo

Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Hemerografía

El Universal, 17 de enero de 1934.

El Universal, 25 de enero de 1934.